



Volviendo a lo esencial.

Estos días de Pascua, han sido un volver a lo esencial, es decir volver a Dios y a las personas. Es un regalo estar en un sitio dónde se acoge a todos sin distinción, dónde todos tienen cabida y se valora a las personas en sí mismas, en ese ser más profundo que nadie puede arrebatarse.

El viacrucis fue para mí el momento uno de los momentos más emotivos, el acompañar a los enfermos con su cruz y sentir al mismo tiempo el amor que transmitían y el cómo vivían la soledad y el sufrimiento de Jesús, gracias a las personas que hicieron de intérpretes y a la acción del Espíritu Santo, nunca había vivido un viacrucis así.

También me llegó profundamente la despedida, cuando fuimos a cantar por los distintos módulos, el sentir la alegría de las personas y la conexión que se creó con los enfermos. El ver la realidad encarnada de la resurrección a pesar de las dificultades, que el Amor todo lo vence.

Después de esta Pascua puedo decir que miro la vida con otros ojos, que me ha transformado, puesto que "Con Dios puedo alcanzarlo todo".

Nieves

Hacer caso a las llamadas de Dios es siempre apostar sobre seguro

Un año más me he sentido llamada a compartir la Pascua Hospitalaria con los Hermanos de San Juan de Dios y otros jóvenes en la Fundación Instituto San José y un año más ha sido todo un acierto. No hay duda de que hacer caso a las llamadas de Dios es siempre apostar sobre seguro. Fui a la Pascua con ganas de compartir con otros mi fe y vivir el Triduo Pascual con los pacientes de la Fundación además de llevar la esperanza de la resurrección de Cristo a todos los que sufren pero he recibido multiplicado por mil todo lo que yo haya podido dar.

La experiencia de poder vivir estos días en un lugar así me ha ayudado a descubrir a Jesús en los rostros de todos con los que allí he compartido algún momento (desde el más mayor hasta el más pequeño) y he podido acercarme al misterio de la muerte y resurrección de Jesús desde la oración y el servicio empujando una silla de ruedas durante un vía crucis, compartiendo eucaristías o simplemente paseando por los jardines de la Fundación con algún paciente que lo necesitara. Comprender que Jesús estaba en todas y cada una de aquellas personas que están viviendo su propia Pasión me ha ayudado a ver la vida con un mayor sentido y profundidad.

Por otro lado, las oraciones y dinámicas con el resto de jóvenes, así como la mesa de experiencias vivas que pudimos compartir el viernes han sido espacios fundamentales para la reflexión y el enriquecimiento personal



que han ayudado a ir colocando las piezas de todo lo que íbamos viviendo y sintiendo. Todo ello acompañados de los Hermanos de San Juan de Dios que nos han hecho sentirnos como en casa mostrándonos su carisma de servicio y hospitalidad que les brota con tanta naturalidad en cada cosa que hacen y que nos iban contagiando siempre con esa característica alegría y amor.

De nuevo en casa, nos toca llevar la alegría de la resurrección de Jesús allá donde estemos diciendo a todo aquel que nos encontremos "Anda... ¡Levántate y anda!" y dejar que todo lo vivido nos vaya calando poco a poco, con la seguridad de que con Dios podemos alcanzarlo todo.

Raquel.

Coge mi mano y empecemos de nuevo



La infancia y la vejez; la ilusión y la desesperanza; la vida y la muerte... todas ellas campan a sus anchas en un lugar como San Juan de Dios. Cogidas de la mano se pasean entre las camas de los pacientes, pero nadie salvo ellos las mira directamente a los ojos; juguetonas cantan por los pasillos del hospital, pero nadie salvo ellos escucha su canción; en medio de un silencio ensordecedor bailan brutalmente, pero nadie salvo ellos aprecia su cruel belleza.

Hemos creado un mundo de parecer sobre ser, de hablar sin escuchar, de responder antes que arriesgarnos a preguntar. Nos hemos tapado los ojos con una venda de "realidad" por miedo a reconocer que nos hemos quedado ciegos. Pero en medio de esta fiesta de máscaras, donde nadie se mueve por miedo a que se le caiga la careta, hay alguien que baila sin preocuparse del ritmo que marca la música, un pequeño ser que danza siguiendo tan solo los

latidos del corazón de la Tierra, un niño que sonríe despreocupado a la vida y a la muerte al bailar con ellas. Y mientras tanto, nosotros, cómodos en nuestro disfraz de madurez y encerrados en esta cárcel de ceguera, tan solo vemos a un niño jugando solo.

Porque la muerte es un mar infinito y nosotros llegamos a este mundo arrastrados por una ola y otra ola nos volverá a arrastrar al fondo del mar. ¿Y qué hacemos en este tiempo? Tratamos de levantar un castillo de arena fingiendo que no se lo llevará la marea. Construimos una prisión de arena porque preferimos estar encerrados pero "estar" antes que aceptar que nuestro destino es hundirnos en el mar.

Aunque no siempre fue así, hubo una época en la que nos bastaba con jugar entre la arena, nos bastaba con ser nosotros mismos sin importarnos donde estábamos. Pero claro, por aquel entonces éramos unos recién llegados a este mundo creado a "imagen y semejanza" de los adultos, unos pequeños ingenuos que empapados de vida jugaban en la orilla mientras los mayores nos secaban y nos apartaban de allí, haciéndonos andar en sentido contrario al mar, obligándonos a comenzar la "vida" según sus propias normas.

Pero qué es la vida sino un largo camino de regreso a la infancia. Por ello mismo, por mucho que caminemos y que nos hagan olvidar el camino, nuestros pasos siempre nos conducen de nuevo al principio. Cuando nos queremos dar cuenta, la vida se nos ha ido, nuestro castillo de arena se ha derrumbado, y nosotros, ya con los pies mojados y la mirada fija en el mar, tratamos de girarnos y gritarle al mundo que no han entendido nada, pero ya nadie te ve porque hace años que se quedaron ciegos.

Y es en ese momento en el que un niño te toma la mano y te mira, sin compasión, sin miedo, sin mentiras; con una sonrisa pícaro en los labios y una caricia en las manos que no entiende de cuerpos sino de almas. De puntillas te susurra al oído en un idioma que todos conocíamos y que ya nadie recuerda, y sin volver la vista atrás corre a jugar en la orilla, porque tú ya no estás, porque una ola te ha vuelto a hacer invisible y el mundo ya no te recuerda porque nunca has existido. Pero tú, un segundo antes de desaparecer sonríes, porque

acabas de comprender lo que te ha dicho y ya no sientes miedo, porque aunque ya no vayas a "estar" sabes que siempre vas a "ser", porque el que ha vivido de verdad, aunque solo sea un instante, nunca morirá.

Y así, sentado en la cama de un hospital, tomando con ternura la mano de un anciano sin rostro que tiene la mirada bañada de nostalgia y la cordura perdida en algún rincón, contándote la historia de un niño que un día le susurró el secreto de la vida a orillas del mar; es cuando te das cuenta de que la magia sí que existe y está disfrazada de emoción, es cuando te das cuenta de que llevas años intentando encontrar el truco en vez de disfrutar del espectáculo, es cuando te das cuenta de que la felicidad te fue regalada hace años pero te la arrebataron con la mentira de crecer.

Eugenio

Este año he aprendido el valor de sustituir a Dios por Dios



"Este año, venía con ganas de vivir la Pascua, rezando principalmente por todas las víctimas de desastres naturales tanto en Perú como en Colombia, máxime en Colombia, al ser una zona que conozco bien, pero luego durante estos días, he podido compartir y convivir la fe, con gente, que tiene unos sentimientos muy parecidos al mío, que viven la fe de una manera similar a la mía, de convivir con los enfermos, con sus familiares, con unas muestras de cómo viven su Cruz, como se les acoge en este hospital. Este año vine con ganas de ver donde me podía tocar ir, otros años venía con la idea, preconcebida, de ir a una unidad concreta, pero este año quise ir allá donde me necesitasen, y acabé en la unidad de cuidados prolongados del San Benito Menni, un edificio que arquitectónicamente, contrasta con el resto de pabellones, por ser de este siglo.

Tuve la oportunidad de compartir con varios pacientes, de cómo vivían su angustia, la anécdota es que un paciente, que le daban pinchazos en la pierna, llamó a la enfermera, para que le pusieran algún tranquilizante, especialmente, me acuerdo de una paciente de 101 años, que pertenecía a paliativos, como el hijo, estaba con ella, como le cuidaba, a esa mujer, no fui capaz de hablar con ella, por la sedación, estaba siempre dormida, y como me contaba, el hijo, las ganas de que llegara en el mes de mayo, a los 102 años, que lo celebrarían todos juntos, y darle ánimos, además era admirable, como se daba cuenta el hijo, que poco a poco su madre se iba apagando, como tenían una cama supletoria, para dormir ellos allí con un poco de comodidad, ya que estaba sola en la habitación.

Hubo momento muy intensos, de llorar, de darte cuenta, que muchas veces nos quejamos de vicio, es un momento la Pascua, que se necesita para poder centrar la vida, de "recargar pilas", de convivir con personas que te animan, que te cuidan, de ver que este año ha habido un grupo humano, muy diverso, de muchas edades diferentes, de sensibilidades totalmente diferentes, y ver que nos une Jesús.

Otra cosa que quería destacar, es que este año he aprendido el valor de sustituir a Dios por Dios, quiere decir, que si se está con un enfermo, o cuidando a quien sea, o acudir a estar con un amigo que lo pase mal, etc..., no importa no llegar a la misa, porque lo importante es aprender a que en la otra persona está Dios, crea o no.

Esta ha sido mi quinta Pascua, y la he vivido como ningún otro año, el año pasado tuve una faringitis y estuve media Pascua en la cama, no la pude vivir a tope, pero este año que he tenido salud, me siento muy feliz de haber venido, de las ganas que tenía de volver a hablar con todos los Pascueros, a través de Whatsapp, volviendo a la Galilea de cada uno, o como a mí me gusta tanto decir, de regresar del monte tabor. Además este año estuvimos en una planta de hospitalización, y te das cuenta, que duras son las camas de hospital, es acercarte aún más si cabe, a cómo viven ellos, un momento de tanta vulnerabilidad.

Ya he podido anunciar lo vivido a toda la gente con la que me he encontrado, Anda...!Levántate y anda,¡ y la alegría con la vives el aterrizaje, en el día a día. Habrá gente que te entenderá, y gente que no, pero no importa, los Cristianos, tenemos que ser la Sal, que en su justa medida, da sabor a la vida tuya y la de los demás. Un abrazo en Cristo"

Nacho

Gracias Señor por no cansarte de resucitar

Llevo ya unas cuantas Pascuas vividas, y por suerte, mi necesidad de vivirla crece cada año. Me parece precioso ver cómo Dios me transforma de forma diferente, invitándome a vivir "lo mismo" todos los años. A menudo doy gracias porque no se cansa de morir y resucitar. Me siento profundamente amada y agradecida por ello.

Este año he tenido la suerte de vivir la Pascua junto a pacientes y familiares que son testimonios vivos de esas cruces que nos acompañan en la vida. Dios está en todos sitios, eso llevo ya muchos años teniéndolo claro, pero hay en lugares, en personas, en las que yo lo veo especialmente claro. Y en esta Pascua lo he visto por todos lados; en mis compañeros de Pascua, en los trabajadores, en los Hermanos y Hermanas, en las personas que nos dieron sus testimonios en la mesa de experiencias vivas, en los niños, en los sacerdotes, y por supuesto, dentro de mí.



He aprendido que la Actitud es una gran fuerza que tenemos. Las cruces han venido, vienen y vendrán. La actitud de aceptarla, abrazarla y llevarla dejándonos acompañar, depende en gran medida de nosotros. También he aprendido que juzgando, te equivocas. Cada uno tenemos una vida, y en base a ello actuamos de determinada manera. Por lo tanto, Actitud positiva y nada de Juzgar.

En esta Pascua, he conocido a personas que lo hacen, y son un ejemplo a seguir para mí. La palabra CONFÍA me lleva persiguiendo toda la Pascua, o más bien acompañando, porque en esa confianza estoy descubriendo un Amor y una Paz que sólo puede venir de Él; y una ALEGRÍA estable, equilibrada, que estoy empezando a descubrir.

Afortunadamente, la Alegría me acompaña desde siempre, pero esta Alegría que estoy empezando a experimentar, es diferente, no tiene tantos altibajos y crece a medida que confío, así que seguiré confiando. Gracias Señor por no cansarte de resucitar, y por permitirme resucitar junto a ti cada año. Cuenta conmigo.

Aitzi

Para que cada día sea un nuevo renacer

Si bien al principio, nos mostramos reticentes a dejarnos llevar, a movernos medidos según lo que dicta el corazón, poco a poco, dejamos caer la coraza y nos damos cuenta de que el simple hecho de no encorsetar nuestro cuerpo en unos cánones de rectitud y seriedad impuestos, nos conduce a una sensación de alegría y emoción un tanto irracional que creíamos perdida.

Si bien al principio, pensábamos que los niños no encajaban en la dinámica de estos días, en el sufrimiento y en la Pasión de Cristo, todo cambia cuando dejamos atrás el juzgar y empezamos a observar con la mente y sobre todo, el corazón bien abiertos.

Si bien al principio, traíamos de casa tan aprendida la lección de que un voluntariado es algo tan grande que debería verse reflejado en proezas y actos heroicos, con el transcurrir de sillas de ruedas, camas de hospitales y personas que tienen mucho más que ofrecer de lo que se les permite, se hace más que evidente la grandeza

de los gestos sutiles y espontáneos; las sonrisas, las miradas, el cariño que esconde un simple saludo o el recordar un nombre...

Puede que esta sea una introducción atípica y probablemente, poco esclarecedora de lo que quiero transmitir, pero **no desesperes, no pierdas la confianza**.

Me baso en estas tres ideas para empezar a darle forma a mi testimonio, porque es desde esta base, desde donde nace lo sentido y aprendido: "Reencontrar la magia de vivir".

Tal vez, venía sin pretensiones de conocer una gran enseñanza, ya que hay ciertos momentos en los que parece que todo marcha bien, pero sin embargo, había algo que fallaba, y es que, no podemos caer en el conformismo de esperar que la felicidad nos inunde únicamente en momentos señalados, hemos de ser capaces de señalar cada día en el calendario y es por eso que en la primera oración del Viernes Santo mi mayor descubrimiento fue que **siempre puedes empezar de cero y hacerlo todo nuevo**.

A partir de ahí es cuando la pregunta "¿Qué es vivir?" me empieza a incomodar, porque conozco la respuesta y sé que no lo estoy haciendo bien. A partir de ahí, la venda que me he colocado con el paso de los años, cae, y queda al descubierto un mundo hambriento de manos tendidas y llenas de amor y confianza que se entreguen sin miedo.

Y es que vivir, es moverse libremente, es ser un niño y es observar la magnitud de lo pequeño. Es volver a cuestionarnos cada cosa que sucede, es no aceptar nada que se nos dé como impuesto, es cultivar el cuerpo y la mente, es **no dejar que envejezca un solo sueño**.

Pero sin olvidar que, vivir no es vivir, si no es para los demás. Así es, cómo, en un camino corto pero intenso de cinco días, redescubro la ilusión de los niños, esa que no deberíamos haber perdido nunca he insto (a mí y a cualquiera que pueda leerme) a tratar de aferrarse a ella como único método para acercarse a la felicidad y a la vida en su máxima expresión.

Pero no puedo acabar, sin admirar una vez más, que todo esto es posible gracias a las personas que deciden acogerse a tal recomendación y hacer que la Pascua se convierta en magia, en fe y en ilusión. A personas que son mucho más de lo que se puede esperar, a personas que no entienden de distancias, de prejuicios, de tiempo, a personas que son cada instante porque saben que eso es lo único que vale. A vosotros, que sois esas personas, infinitas gracias.

Y para que tengas vida (y estoy segura de que quieres tenerla)... **Anda, levántate**. Pero puestos a mejorar, que siempre es posible, LEVÁNTATE Y AMA.

Olga Albertos

Cada día allí ha sido una renovación absoluta de la fe.



Ciertamente, encontramos esta Pascua un poco por casualidad. Estábamos buscando una pascua de servicio, pero se nos habían cerrado todas las puertas hasta que nos mostraron esta. Fue curioso como un día cualquiera por la mañana escribimos al hermano Luis para pedirle información y, tras recibir su respuesta, decidimos inmediatamente que queríamos ir.

Desde el primer momento, la hospitalidad ha estado patente. Cada correo era una fuente de inspiración para ir a la pascua. Y desde luego, ha sido increíble.

Cada día allí ha sido una renovación absoluta de la fe. Tanto los hermanos como los compañeros eran la personificación misma de la hospitalidad. Y cuando conocimos a los enfermeros, voluntarios y enfermos, pudimos comprobar que ellos también lo eran.

Hemos vivido intensos momentos de oración y profundización, desiertos y grandes Eucaristías. Pero el momento de estar con los pacientes...fue algo especial. Nosotros estuvimos con pacientes con daño cerebral, la mayoría de ellos habían sufrido ictus.

Hablar con ellos, llevarles por los jardines para pasear, ayudarles a colocar un brazo o una pierna que tienen inmóvil...cada momento era especial. Cuando celebramos el Vía Crucis o las Eucaristías con ellos... eran mágicas. Pudimos ver cómo, les pasase lo que les pasase, todos los enfermos sonreían, se alegraban e incluso hacían el esfuerzo por aplaudir en las celebraciones. Nunca habíamos vivido tan intensamente esos momentos. Porque ellos aportan algo que no podemos encontrar en nuestro día a día. Pero sin duda, el momento en que fuimos por los pabellones cantando y felicitando la Pascua también fue especial. Pudimos comprobar la emoción y la alegría en los ojos de cada paciente y sus familias.



Sin duda, tenemos que felicitar y agradecer a los hermanos, las hermanas, personal y pacientes de la Fundación Instituto San José habernos dejado experimentar esta pascua con ellos, porque ha sido INCREÍBLE.

¿Repetiremos? Por supuesto que SÍ. Porque, como el lema de este año decía, hemos aprendido que CON DIOS PUEDES ALCANZARLO TODO.

Juan José García Izquierdo

Sin duda Dios es Amor para todos.

Para mí ha sido la primera Pascua con los hermanos San Juan de Dios.

Es cierto que Dios provee y pone a cada uno en su lugar. La intención que teníamos mi novio Juanjo y yo esta Pascua era dar servicio y estuvimos mirando para irnos a África pero no salió, miramos muchos sitios, pero no salieron. Al final decidimos irnos a la Pascua juvenil normal, pero un día antes apareció un amigo, que nos aconsejó esta Pascua y allí acabamos, en una Pascua inolvidable y sin duda con ganas de repetir.

Allí he encontrado todo lo que buscaba: servicio, oración, gente a la que conocer, acogimiento y lo más importante: he encontrado a Dios. Pero no sólo a través de la oración; también le he encontrado en los enfermos, algo que me ha parecido increíble, ya que le he visto en el sufrimiento e incluso en la felicidad que tenían por un simple paseo que les diese o tan solo un apretón de manos.

No debemos olvidar a los hermanos, hermanas, enfermeros y todas las personas que hicieron posible todo lo que allí ocurrió, pero sobre todo a los más pequeños, los niños que nos acompañaron, que fueron luz, motivación y ejemplo vivo de Dios para todos.

Sin duda Dios es Amor para todos. Ha sido difícil volver al día a día, pero no debemos olvidar que Dios nos regala todo esto para que luego seamos palabra viva a los demás y prediquemos lo vivido. Gracias a todos por haber hecho posible esta gran experiencia.

María Damiano

El mejor consejo que se puede dar es actuar con naturalidad y dejarse llevar por el mismo Dios

Hace tiempo que había oído hablar de esta Pascua hospitalaria, pero no era algo que me llamase la atención y creo que tampoco entendía lo que significaba. Me parecía que no iba conmigo. Sin embargo, este año y casi a final de plazo, la forma en que me hablaron de ello hizo que en mi mente surgiera la pregunta: ¿por qué no? ¿porqué no darle una oportunidad? Desde un enfoque cristiano fue como que si Dios me empuja o me presenta una oportunidad, es porque Él también tiene sus planes para tocar y transformar corazones e historias personales.

Así me decidí, y ahora que he vuelto a casa debo decir que no me arrepiento. Me ha encantado como un modo diferente de vivir la Pascua, ya que la he vivido más intensamente al salir de casa, y por el cariño con que se habían preparado las oraciones y dinámicas. He coincidido con personas de las que he aprendido un montón y con las que he compartido tanto momentos de reflexión como risas.

¿Y la experiencia hospitalaria? A pesar de mis dudas iniciales sobre cómo lo afrontaría, ha sido muy enriquecedora por esas situaciones que desafían tus prejuicios y la forma de entender la enfermedad y la propia vida. Para mí, el mejor consejo que se puede dar es actuar con naturalidad y dejarse llevar por el mismo Dios que te ha llevado allí, que muere y resucita en la Pascua, que invita a acoger al otro, y que da la fuerza, la esperanza y la alegría aun en los momentos más difíciles. Viva Cristo resucitado y gracias a los hermanos de San Juan de Dios por hacer esto posible.

Marta

Gracias Señor, de verdad, gracias por la vida



LA VIDA, La vida tiene un principio y un final. Sabemos que la vida no es fácil, pero es el mayor regalo que Dios nos ha hecho. Jesús dio su vida por nosotros, así que, qué menos que aprovechar la nuestra.

A lo largo de la vida tenemos problemas que superar, y en cada uno de esos momentos podemos llegar a rompernos: Una enfermedad, un desamor, la muerte de un ser querido, a veces nosotros mismos que somos egoístas, celosos, sólo pensamos en nosotros mismos y no en las personas que están a nuestro lado y que necesitan de nuestra ayuda.

Pensemos por un momento en las personas aquí hospitalizadas, esas personas que nos han acompañado durante la Pascua. Hemos podido ver como Dios se hace presente en cada uno de ellos en algo tan sencillo y tan claro como es el conseguir sacar lo mejor de nosotros mismos. Y es que con Dios no hay imposibles.

Podemos quedarnos anclados en los momentos malos, o podemos decidir resucitar. Aprovechando la oportunidad que Dios nos da de empezar de cero. Afrontando la vida con la confianza de que con Dios puedes alcanzarlo todo. Yo elijo resucitar, y como dice Álvaro Fraile en su canción, la canción de esta Pascua, **"para que tengas vida, anda levántate y anda"**.

Estas son las palabras que recité durante la Vigilia Pascual. Es el segundo año que el Hermano Luis confía en mí y me da la oportunidad de ofrecer algo a la Pascua. Que alguien a quien admiro confíe en mí para hacer algo

así, me hace sentir muy feliz. No hay nada que pueda dar que se acerque lo más mínimo a lo recibo de la Pascua y de su gente.

Lo que vivo en la Pascua no lo vivo en ningún otro momento del año con esa intensidad. Siento que Jesús me va acompañando todo el tiempo, en cada instante. Lo veo en los enfermos, lo veo en cada uno de vosotros, en vuestras miradas, en vuestras sonrisas y en vuestras lágrimas. La vida es maravillosa, no hay que darle más vueltas, es así. Es sencillo de entender, es maravillosa por el simple hecho de que existe gente como vosotros, gente capaz de conseguir crear un ambiente tan lleno de paz, de alegría, de belleza, de sinceridad, de honestidad, de justicia, de verdad, de fe. Gracias Señor, de verdad, gracias por la vida!

Victor

Vi a Dios

Nunca he sido un hombre de grandes palabras. De una manera muy sencilla y muy clara trataré de contaros la experiencia que viví esta Semana Santa.

Después de ya 5 años asistiendo cada año a Pascuas Hospitalarias, no me imagino una Semana Santa diferente para mí. Vuelves el domingo a la rutina de tu vida y todo sigue igual... la gente está tal y como la dejaste, han ido a la playa, al pueblo... No lo critico, para nada, ¡pero yo he vivido tanto! ¡He descubierto tantas cosas! ¡He visto, he tocado, he visto llorar y he visto reír a Dios! que volver a la rutina y ver que los demás han pasado simplemente una semana más... me entristece. Ojala y todos pudiéramos pararnos más en nuestra "ajetreadísima" vida y buscar momentos para nosotros, para Él.

Mi experiencia en esta Pascua, es una experiencia de Dios. Y es así, porque ahora puedo mirar atrás y ver que Él no se separó de mí en ningún momento: Compartió conmigo la ilusión, las ganas y sobretodo el nerviosismo de las horas previas. Nos recibió con una sonrisa mientras dibujaba cuando más cagados estábamos, nos acompañó hasta nuestra habitación saltando y llena de alegría. ¡Y eso sólo fueron los primeros minutos! Vi a Dios enseñándome a tener todo organizado sin perder los nervios como siempre hago; vi a Dios en cómo ha superado los mismos baches que la vida nos ha puesto; vi a Dios acercándose a mí, cuando más avergonzado estaba diciéndome "Ey, que tú y yo tampoco somos tan diferentes"; vi a Dios llorando en oración; vi a Dios hablándome de gatitos, vi a Dios haciéndome bailar y revolcándome con él por el suelo... y muchísimas veces más en las que Él y yo nos vimos las caras.

Si has llegado hasta aquí, sólo decirte que si nunca has participado en una experiencia así, te animo a que, como dice la canción, no tengas miedo, te levantes y andes. Porque si te apuntas, te aseguro que juntos veremos a Dios.

Fernando

Esta Pascua me ha enseñado muchas cosas

Por fin consigo sacar un huequito para mí, cojo un café caliente, me siento frente al ordenador y sonriendo, recuerdo que justo exactamente hace una semana, Jesús volvía a resucitar entre nosotros.

Este año, sentía que lo hacía especialmente para mí, para demostrarme, que por mucho sufrimiento que se sienta, el está ahí para mostrarnos que de todo se sale. Me ha estado diciendo en todo momento "Anda!! Levántate y anda!!"

Este año acudí a la Pascua, siendo consciente de que lo necesitaba. El simple hecho de haber podido preparar algún momento de ella...ya había hecho bien en mí.

Llegué al centro, con unas ganas increíbles de vivir esos días rodeada de personas que tuvieran las mismas ganas de hacerlo. Poder compartir esos momentos con pacientes y voluntarios.

Puedo decir, que he vivido la Pascua más maravillosa de mi vida, en el peor momento de mi vida. Y sé que esto es otra de las señales que me da Dios. Me ha vuelto a demostrar, que las cosas ocurren por y para algo, que sufrir es humano y que hay que hacerlo para sanar tus heridas, pero que finalmente, se resucita. Y ese, es el mayor premio que nos puede regalar.

Puede ser que este año no haya podido dar lo mejor de mí a los pacientes, porque no estoy yo al 100%. Pero tengo la certeza de que cada año volveré y que podré darles lo que no he podido multiplicado por 10.



Esta Pascua me ha enseñado muchas cosas, pero me quedo especialmente con las sonrisas de agradecimiento de los pacientes, los abrazos de esos compañeros, que sin saber la razón de tu tristeza pueden apreciar la luz de tu mirada y te abrazan sin medida, con el sentimiento de fé que se percibe en todo el entorno del centro y con la sensación de Paz que me traje para Bilbao. Gracias.

Itziar

Una Pascua en Familia

A veces en la vida, pasado un tiempo, releemos las experiencias vividas y encontramos su verdadero sentido por la huella que han dejado en ti. Así ha sido para nosotros la vivencia de la Pascua Hospitalaria, una invitación a entregarnos y recibir de los demás y de Dios.

"Con Dios puedes alcanzarlo todo" fue el lema que nos iluminó en nuestros encuentros, espacios de oración, de interioridad, de celebración. Pero también cuando nuestras manos, nuestra mirada, nuestra palabra o silencio fue dando cobijo a todos los pacientes a los que acompañamos. Fueron en esos momentos donde experimentamos la Pascua, donde la muerte, el sufrimiento, la vida y la resurrección se encuentran y todo cobra sentido.



Fueron días muy intensos, con muchas actividades que nos fueron calando, al compás de compartir en un ambiente de fraternidad, de comunión...como una gran Familia. Es ese uno de los milagros de la Pascua, que personas tan diversas nos sintamos unidas por un mismo Dios y sea la propia diferencia la que nos haga construir algo nuevo. Ha sido increíble ver como jóvenes cuidaban de nuestros hijos, o como encontrábamos tantas afinidades entre nosotros en esa divertida propuesta del "First Dates Hospitalario".

También esta Pascua nos permitió poder vivir esta experiencia como familia, desde nuestra dimensión de Padres, con el deseo de cuidar la fe de nuestra pequeña hija María para que ya se pueda sentir cerca del amor de Dios.

Aquí os dejamos su sencillo testimonio, en el que con sus 6 añitos, ya nos habla desde su inmenso corazón: *" Pienso mucho en la Pascua porque me lo pasé muy bien. Me gustó estar en silencio, estar con mis amigos, con Pedro, con mi tío Luis. Me gustó el lavatorio de los pies porque Jesús nos enseñó que hemos de hacer lo que Él hace, que es nuestro maestro. Me gustó cuando venían los abuelitos porque era como ayudar a los demás, como si estuviéramos cuidándolos. La Vigilia fue una gran fiesta y habían globos. Y también me gustó ir a las unidades pero me dio pena verlos enfermos. Fue muy chulo ir a la Pascua porque conocí a nuevos amigos y me cuidaron mucho. Gracias Jesús porque me has enseñado a ser mejor"*.

Pocas palabras quedan por decir, tan solo dar las GRACIAS a los Hermanos de San Juan de Dios por hacer posible esta experiencia de VIDA. Y dar gracias a DIOS por darnos el mayor regalo que unos padres puedan desear, una hija como María.

Xavier, Silvia y María

La fe que me sustenta

Mi padre falleció el octubre pasado después de sufrir un calvario. Pasamos todo un año recorriendo casi todos los hospitales de la comunidad de Madrid, entre ellos San José. A pesar de todos mis años con los hermanos viviendo y experimentando su carisma de hospitalidad, cuando es tu familiar el que está hospitalizado es difícil y agotador el acompañar y el sentirte acompañado y mi fe tuvo sus momentos de incertidumbre y tristeza.



Como cristiana, pienso que es muy importante dedicar tiempo a cuidar y mimar nuestra fe y como esposa y madre de tres niños preciosos no siempre es fácil sacar el tiempo para ello.

La Pascua hospitalaria, destinada esencialmente a jóvenes, nos deja todos los años un espacio a familias con niños que queremos vivir estos días de Semana Santa de una manera especial.

Compartir mi fe con los hermanos, los pacientes, estos jóvenes y con mi familia es una experiencia de comunidad preciosa y que mis hijas quieran que llegue ya la Pascua del año que viene, que se sepan los nombres de todos sus amigos de estos días y que sepan que Jesús su amigo, muere pero luego resucita, es un completo regalo.

Vivir estos días con los hermanos es un cargar pilas en mi fe, es que mi "pequeña iglesia doméstica" viva con sus papás unos días muy importantes para todos los cristianos y eso es algo que nos une como familia aún más. Gracias por esta nueva Pascua en la que hemos vivido que con Dios puedes alcanzarlo todo.

Rosa

He sentido una unión muy fuerte que sólo puede venir de la fe

La Pascua es para mí un momento fundamental en el año, un momento privilegiado en el que intentar vivir con toda la hondura posible la entrega absoluta de Dios, un paréntesis en mi vida para dedicarle por entero a ese Dios que lo da todo por mí.... Pero este año llegaba a la Pascua sin ganas, sin fuerza, con demasiada oscuridad en mi corazón, y hasta tuve dudas de quedarme en casa, pero sabía que necesitaba buscar el Encuentro y ponerme al servicio para olvidarme un poco de todas esas cosas en mi vida que me quitan la paz...



Era mi segundo año en la Pascua Hospitalaria y estaba segura que poder estar con los enfermos y la preparación de todas las oraciones y celebraciones por el hermano Luis me ayudarían a conseguirlo... y así fue, cada detalle, cada canción, cada texto me ayudaron a ponerme ante Dios con toda mi miseria, con mis oscuridades y mis tristezas, con todos mis miedos y debilidades... dejándolo todo en sus manos....

Además, me encontré un montón de mensajes positivos, de afirmaciones que me tocaban el corazón y me invitaban a creer, a esperar, a confiar, a sentir que con Dios puedo todo, que puedo empezar de cero, que Él lo hace todo nuevo y que no va a dejarme caer...

Y por si todo esto no era ya suficiente, este año Dios quiso hacerme el regalo de encontrarme con un montón de gente, gente muy diferente, de distintas edades, con distintas historias, pero entre los que me he sentido realmente en Comunidad, una de mis grandes necesidades.

Desde el minuto uno he disfrutado compartiendo con cada uno de vosotros en las dinámicas, en las oraciones, en las unidades y también en interesantes y profundas charlas de sobremesa, en los momentos de "ambientación" en los ensayos, en las bromas, con las "presencias", en los bailes y adivinando películas...

He sentido una unión muy fuerte que sólo puede venir de la fe, del sentimiento de fraternidad, y a pesar de que a la vuelta todo seguía igual, y la vida no cambia en cuatro días, la fuerza de saber que no estoy sola en este camino alimenta mis pasos. Gracias a Dios y a cada uno de vosotros... os echo de menos.

Eva.

Si el Señor no construye la casa en vano se cansan los albañiles.

Rememorar lo que ha sido esta Pascua Hospitalaria 2017 me ayuda a caer en la cuenta de que Dios camina siempre junto a nosotros, codo con codo, y nos revela continuamente su ternura allí donde estemos.

Preparar un año más la Pascua Hospitalaria ha sido para mí una oportunidad de anticiparme personalmente al gran acontecimiento de la Pascua, del paso de Dios por nuestra vida.

Tengo que confesar que los días previos siempre uno se encuentra un poco nervioso porque aunque no sea la primera vez que organizo este tipo de actividades, siempre quedan algunos flecos por organizar que uno no puede terminar de controlar. Además este año con un grupo de jóvenes, pudimos preparar algunas de las dinámicas de la misma.

No obstante en mi interior resonaba en muchos momentos el lema de esta Pascua: "Con Dios puedes alcanzarlo todo" y me repetía en muchos momentos el salmo 126: Si el Señor no construye la casa en vano se cansan los albañiles.

Puedo destacar que este año el buen clima y la profundidad del grupo ha sido de lo que más me ha sorprendido positivamente y creo que ha ayudado a que los días de la Pascua fueran una gran experiencia de Dios para todos los que hemos tenido la oportunidad de participar para descubrir entre todos algunas ventanas donde otros solo ven muros.

Termino con un trozo de la carta que nuestro Superior General nos ha escrito para este tiempo de Pascua y que me parece que nos indica la dirección hacia dónde dirigir nuestra mirada y nuestros pasos a partir de ahora: *La experiencia del encuentro con Cristo Resucitado cambia la vida, la llena de sentido, de esperanza y de fuerza. Delante de muchas situaciones de desánimo, de cansancio, de sinsentido, de desesperanza, de depresión incluso, de haber tirado la toalla porque son vanos todos los esfuerzos, Cristo Resucitado nos ofrece superar todo ello y mucho más, porque Él con su resurrección lo ha vencido todo, también el pecado, el sufrimiento y la muerte.*

Muchas gracias a todos los que habéis participado este u otros años en la Pascua Hospitalaria, por vuestra confianza en querer compartir la Pascua, el paso de Dios por nuestra vida, junto a nosotros, los Hermanos de San Juan de Dios.

Hno. Luis Marzo

